

¿Cómo Filmar el Hambre?

por Paul LEDUC

NUEVA DELHI, 6 de mayo (REUTER). Miembros de la oposición afirmaron el jueves pasado en el Parlamento, que, en las regiones afectadas por el hambre, los habitantes comen la corteza de los árboles, las hojas y desperdicios encontrados en el estiércol del ganado. Estas declaraciones fueron hechas después de que el Sr. Subramaniam, ministro de la Alimentación, diera lectura a un telegrama proveniente del Gobierno de Orissa desmintiendo la afirmación de la oposición según la cual 19 personas hubieran muerto de hambre en ese Estado del Este de la India. Un diputado, entonces, mostró un álbum de fotografías tomadas en ese mismo Estado, mostrando gentes hambreadas que vendían sus hijos. Un diputado más, declaró haber visto en Uttar Pradesh gente que se alimentaba con granos encontrados en el excremento del ganado y humano. Afirmó igualmente, que un buen número de mujeres se encuentran en prisión por haber dado muerte a sus hijos hambrientos. Agregó conocer un caso en el que un individuo envainó a su mujer y tres hijos para evitar verlos morir de hambre.

Esta noticia, evidentemente, no tiene nada que ver con el Festival de Cannes ni con el cine.

Si me permito encabezar con ella esta nota es sólo porque "hambre" es una palabra que se dice demasiado rápidamente y que para el lector puede haber perdido su significación precisa.

Los 400 millones de hindús que se encuentran al borde del hambre total (y los otros muchos millones que no han sido censados recientemente y que no son objeto de notas "de actualidad") se han encargado de volver a dar un sentido concreto a la palabra hambre —si alguna vez lo perdió.

Ahora bien, para volver a Cannes: en los 70 años de cine, ¿cuántas películas han hablado de este problema?

La filmografía del hambre es extremadamente limitada. ¿Pero cómo puede el cine filmar el hambre? ¿Cómo transmitir al espectador, que generalmente entra a la sala después de haber comido o que al menos no es un individuo condenado al hambre (por definición: si no, no pagaría su boleto), cómo transmitirle a ese espectador la sensación física de tres días sin comer? ¿Cómo convencerlo de la realidad del hambre?

Acaso la única posibilidad del cine frente a una situación como la hindú, sería el estricto documento: el mostrar cómo la gente se muere de hambre en la calle, cómo la gente busca un grano entre los excrementos y cómo se lo lleva a la boca. Pero acaso por fuerte que pudiera ser la impresión producida en un espectador medio, esta impresión sería borrada con el anuncio filmado del chocolate X o de las paletas heladas Z que se proyectaría en el intermedio.

El espectador tiende a defenderse, a calmarse a sí mismo. Prefiere incluso "no creer" (diciendo que "la imagen está trucada", que "es cine" solamente) o a quedarse en la superficie de las cosas (además, puesto que hablamos de hambre: ¿no dijo He-

mingway que "el opio del pueblo es el pan...?")

Es difícil que el cine pueda producir en el público la revuelta, —la revuelta social y la revuelta individual. Acaso hablando del hambre, el cine logre amargarle al público las "palomitas" durante la proyección o lo obligue (por una vez) a romper su costumbre de ir a tomar un café o a cenar a la salida del cine.

Así cuando Henning Carlsen decidió filmar "El hambre", sobre la novela de Knut Hamsun, se encontró con el problema de filmar a un personaje que durante varios días deambula al borde de la muerte por inanición.

Intentar transmitir la sensación física de su personaje resultaría inmoral. Sería imposible, además, por las limitaciones ontológicas del cine.

Por otra parte, partiendo de un clásico de la literatura contemporánea (premio Nobel, inclusive) su personaje estaba ya delimitado: un escritor noruego que, a principios del siglo, no publica y no encuentra trabajo.

Carlsen, como Hamsun, opta por llevar a la comprensión; por analizar cada acto, cada gesto de su personaje, de una manera crítica, llegando a la exposición de lo que Brecht llama el *gestus social*: ubicando la acción y sus personajes en un contexto social muy precisamente definido, exponer cada uno de sus gestos y de las motivaciones de estos gestos en función de ese marco social de base.

Así, el film de Carlsen (representación danesa a este festival de Cannes), resulta un minucioso análisis crítico del comportamiento de un hombre que muere de hambre. Y que muriendo de hambre no se rebela, dado que el marco social que motiva sus acciones.

Así, en el fondo, el hambre no es el centro del estudio de Carlsen, sino la base para su análisis de una sociedad absurda en que el hambre es común.

Cómo piensa un hombre tras días de no comer, es la pregunta que se hace Carlsen.

Cómo puede aguantar su condición. Cómo la sociedad puede haberlo condicionado para que aún al borde de la inanición no se rebela robando, matando o exigiendo de alguna manera la destrucción de un orden que lo obliga a negarse el derecho a vivir, el simple, elemental derecho a subsistir.

En cierta manera: análisis del conformismo; pero sobre todo, análisis de una sociedad, de una moral, de un absurdo estado de cosas.

Inteligentemente, con el pudor necesario para tratar un tema como éste, Carlsen aporta con "El hambre" una cinta de enorme interés y gran calidad en este XX Festival Internacional Cinematográfico de Cannes.